

## EL URBANISMO DEL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

MARIANO TORRES<sup>1</sup>

Universidad Complutense de Madrid

Aunque la aparición del urbanismo propiamente dicho es un fenómeno relativamente reciente dentro del desarrollo histórico de la Península Ibérica, ya que sólo puede reconocerse como tal a inicios del I milenio a.C. como consecuencia de la colonización fenicia, cuenta con ciertos precedentes anteriores a lo largo de la Prehistoria Reciente y, concretamente, del III y II milenios antes de la era.

Así, en la Península Ibérica, principalmente en su mitad sur, se habían desarrollado ya asentamientos de grandes dimensiones y características prácticamente urbanas, principalmente en la mitad sur peninsular, como queda atestiguado en los grandes poblados calcolíticos del III milenio a.C. de Los Millares, Valencia de la Concepción, Marroquíes Bajos o La Pijotilla, a los que hay que añadir los grandes asentamientos fortificados del centro de Portugal como Vila Nova de São Pedro, Zambujal y Leceia, continuando dicha tradición en la primera mitad del II milenio a.C. diversos poblados de la cultura de El Argar (Chapman 1995).

Sin embargo, la verdadera urbanización del sur peninsular, y de la Península Ibérica en general, sólo se iniciará con la fundación de las primeras colonias fenicias en la zona, un verdadero Far West del Mediterráneo en la Antigüedad, y que tendrá la consecuencia de integrarla de manera definitiva a la misma en las estructuras políticas y económicas del mismo, completando un proceso que I. Morris (2003) ha denominado acertadamente «mediterraneización», en el sentido de convertir dicho mar en un área globalizada.

Igualmente, para comprender la importancia del urbanismo no sólo en esta zona, si no en todo el mundo antiguo en general, hay que tener en cuenta que éste sintetiza la interacción del desarrollo tecnológico y la estructura social, política e ideológica como elementos interrelacionados, lo que permite completar una visión más completa de lo que es una ciudad. No sólo se trata de plantas y estructuras, sino de comprender toda la complejidad de este fenómeno.

Los primeros núcleos propiamente urbanos, las colonias fenicias, surgen, dejando de lado la referencia a la mítica fundación de Gadir hacia el 1100 a.C., a fines del siglo IX a.C. o inicios del VIII, como queda atestiguado en la propia Cádiz y los asentamientos de La Rebanadilla y Morro de Mezquitilla.

Por ello, sus características se insertan dentro de la

tradición urbanística y edilicia de la propia metrópolis fenicia, por otra parte muy mal conocida por la escasez de excavaciones en extensión, y con características entre las que cabe destacar un urbanismo con casas de muros rectos, de carácter aglutinante con manzanas de casas separadas por calles y por la existencia de almacenes y edificios públicos, además de estar rodeadas de murallas en algunos casos.

Entre los vestigios del urbanismo de estos asentamientos cabe destacar en primer lugar, por su gran antigüedad, las manzanas de casas separadas por calles fechadas entre finales del siglo IX e inicios del VIII a.C. excavadas en la fase B1b del Morro de Mezquitilla (Schubart, 2006: 109, fig. 6, anexo 22) y en la fase II del Cine Cómico de Cádiz (Gener *et alii* 2012: fig. 2-3 y 5; e.p.) (fig. 1), el denominado «barrio fenicio» del Castillo de doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 104, fig. 33) y Chorreras, ya en un momento algo posterior, de finales del siglo VIII a.C. (Aubert, Maass-Lindemann y Schubart, 1979: 98, fig. 13).

En lo referente a los edificios públicos, cabe destacar el gran edificio C del estrato III de Toscanos, bien interpretado como almacén a partir de sus paralelos en Mozia, Tell en-Nasbeh y Hazor (Niemeyer 1984: 46-48 fig. 43; 1985: 113).

Por su parte, las murallas se documentan en el ya mencionado yacimiento del Castillo de doña Blanca y aparece precedida de tres fosos (Ruiz Mata y Pérez 1995: 105, 108 fig. 33, lám I:d), donde se fecha en el siglo VIII a.C., y en el Cerro de Alarcón, perteneciente a Toscanos (Schubart 2000) y la Fonteta (González Prats 1998: fig. 5-6), en ambos casos fechadas hacia el 600 a.C.

Junto a los elementos puramente materiales del proceso de urbanización, al mismo se asocian otros rasgos económicos, entre los que se halla la introducción del policultivo mediterráneo en la península Ibérica, tradicionalmente atribuida a los fenicios, a lo que hay que sumar un comercio muy desarrollado bien atestiguado por la presencia en los asentamientos fenicios de ánforas de numerosas procedencias dentro del Mediterráneo y en el que debieron jugar un importante papel los archivos, ahora bien documentados en Cádiz por la recuperación en los niveles más antiguos documentados en las excavaciones del Cine Cómico de Cádiz de cinco crétulas de arcilla utilizadas para sellar documentos de papiro (Gener *et alii* 2012: 160 s., Fig. 1).

No obstante, es muy difícil dilucidar cuál sería la organización política de los asentamientos fenicios en

1. Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. E-mail: mtorreso@ghis.ucm.es

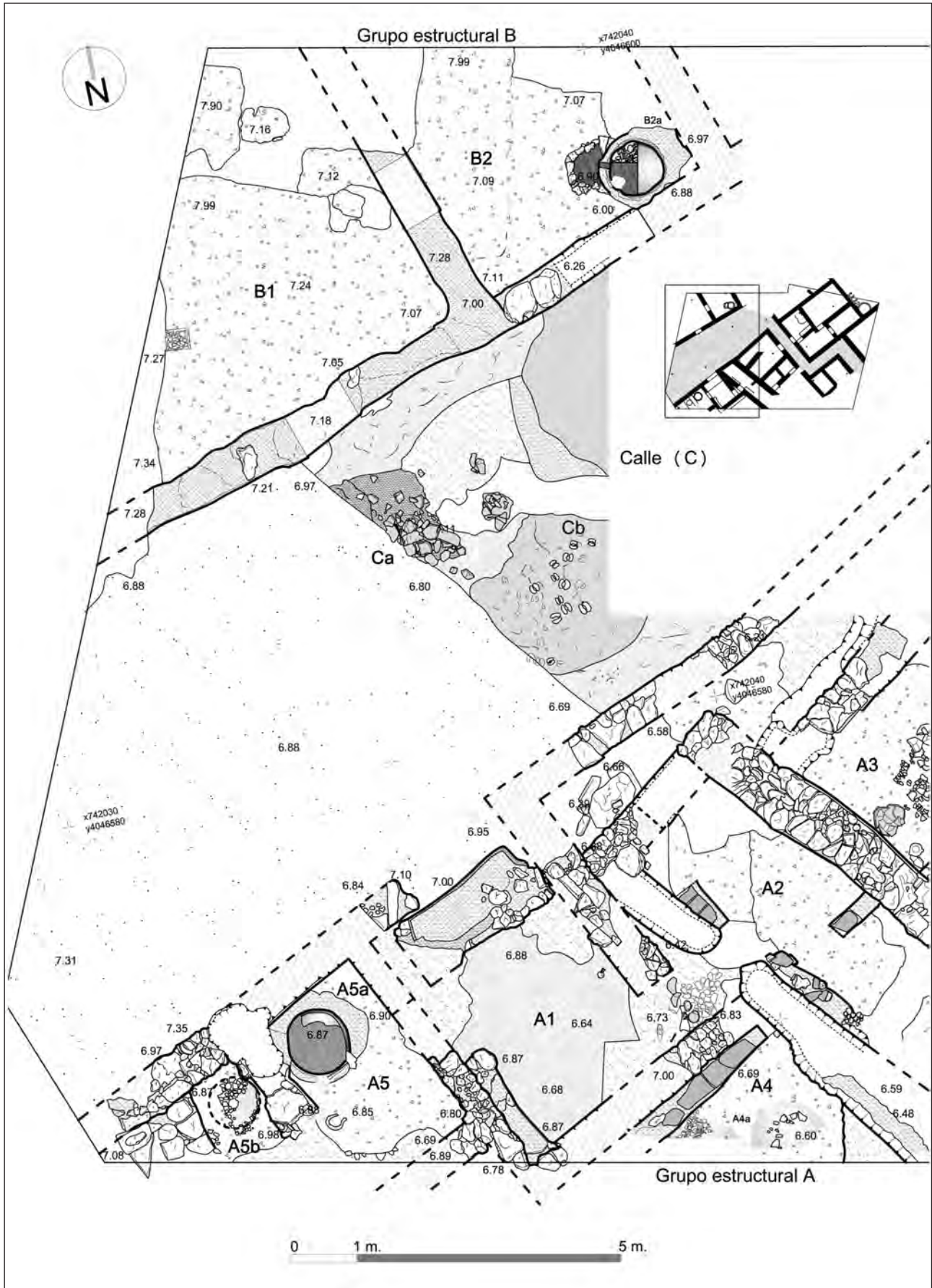


FIGURA 1. Planta del urbanismo fenicio de fines del siglo IX e inicios del VIII a.C. de las excavaciones bajo el antiguo Teatro Cómico de Cádiz (según Gener *et alii* 2012: fig. 3).



los siglos IX-VII a.C., aunque dado el carácter regio de la fundación de otras ciudades o colonias, como Botrys por el rey Ethbaal I de Tiro en pleno territorio metropolitano (Jos, *Ant. Ind.* VIII,1) o la pertenencia a la familia real tiria de Elissa, la fundadora de Cartago (*Iust.*, XVIII, 4), cabe suponer su dependencia de la metrópolis tiria hasta un momento avanzado de finales del siglo VII o, mejor, inicios del VI a.C., cuando la deportación del rey tirio a Babilonia pudo contribuir a la conversión de los asentamientos coloniales en verdaderas *poleis*, tal y como parece atestiguar la aparición en este momento de las necrópolis urbanas de tipo Jardín (Schubart y Arteaga 1990: 463-469).

Pero además, estas formas del urbanismo fenicio van a ser adoptadas por las poblaciones locales del sur de la Península Ibérica, en concreto en el valle del Guadalquivir, área nuclear en ese momento de la cultura tartésica, donde entre los siglos IX-VIII a.C. la población se concentra en las ubicaciones donde se localizan los grandes asentamientos de época prerromana, con una extensión entre las 10 y las 40 ha, muchos de los cuales continúan su existencia hasta la actualidad. Lógicamente, dicha concentración de la población producirá el surgimiento de una organización social más compleja y de una mayor especialización artesanal y económica, características ambas asociadas al urbanismo.

Así, en el sur peninsular, aunque se conocen ya ejemplos de edificios de planta cuadrada o rectangular y con muros rectos de la primera mitad del siglo VIII a.C., va a ser en el último cuarto de dicha centuria

cuando se generalicen, aunque esto no quiere decir que antes de la colonización fenicia las poblaciones locales no tuviesen una organización territorial de carácter protourbano en la que el territorio se organizara en varios niveles de asentamiento aunque los mismos no tuviesen los elementos materiales propios de lo que en la actualidad consideramos urbanismo (Bendala 1989).

No obstante, entre los ejemplos más antiguos de estructuras con rasgos arquitectónicos fenicios se encuentran los edificios documentados en las fases V y IV del poblado indígena de El Carambolo (Camas, Sevilla) y el gran edificio excavado en el yacimiento malagueño de los Castillejos de Alcorrín.

En la fase V de El Carambolo, se documentó un edificio exento de muros rectos construido en adobe con una organización axial del espacio (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007: 93 s., fig. 8-13), mientras que en la fase siguiente un verdadero complejo monumental (*ibidem*: 1098 s., fig. 20-23) que puede interpretarse como un complejo palacial situado en la acrópolis del asentamiento, constituido por dos grandes edificios también de muros rectos articulados por un patio y erigidos mediante la construcción de un zócalo de piedra y alzado de adobes, estando todo el conjunto rodeado por un potente muro perimetral (fig. 2).

Por su parte, en el yacimiento malagueño de Los Castillejos de Alcorrín, un poblado de los momentos finales de la Edad del Bronce y los iniciales de la Edad del Hierro, se ha excavado también una gran edificio,



FIGURA 2. Estructuras de la fase IV de El Carambolo (según Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007: lám. 4).

el A, de paredes rectas y habitaciones de planta cuadrangular y rectangular que, por el momento, se fecha entre la finales del siglo IX y la primera mitad del VIII a.C., que se emplaza, como en el Carambolo, en el área de la acrópolis del asentamiento (Marzoli *et alii* 2010: 163-164, fig. 6, lám. 6).

Además, este edificio no se encontraba aislado en dicha área, sino que se articulaba con otras estructuras de similares características que han podido ser identificadas a través de la prospección geofísica efectuada en el yacimiento (*ibidem*: 156-157, fig. 2-3).

Ya de un momento algo más avanzado, finales del siglo VIII o inicios del VII a.C., es el edificio B de Montemolín (Marchena, Sevilla) (Chaves y de la Bandera 1991: 698 s., fig. 5), construido únicamente de adobes y con unas dimensiones 10 m de longitud como mínimo y 8.5 m de anchura. Dicho edificio es contemporáneo al A (una gran cabaña de planta oval), siendo sustituidos ambos por sendos grandes edificios de muros rectos, el C y el D respectivamente (*ibidem*), en uso hasta inicios del siglo VI a.C.

Al igual que ocurre en el Carambolo, estos edificios se ubicaban en la zona más alta del poblado, en su acrópolis, por lo que puede deducirse que la arquitectura fenicia es adoptada con mayor rapidez por las elites, ya que constituiría un elemento más para materializar su prestigio y poder frente al resto de la población.

Este tipo de estructuras urbanas de poder son bien conocidas con posterioridad a lo largo del siglo VII a.C., como demuestran las estructuras halladas en Coria del Río (Escacena e Izquierdo 2001), bajo la casa-palacio del Marqués de Castillo de Carmona (Belén *et alii* 1997) o en el estrato VI del corte 3 de la Mesa de Setefilla (Aubet *et alii* 1983: 36, fig. 9, lám. IV), en el que se documentó un muro construido con sillares bien cortados y finamente trabajados.

Junto a la arquitectura de élite, otro elemento que se va a generalizar en los asentamientos urbanos indígenas del sur peninsular son las murallas, para las que se ha propuesto tanto una técnica constructiva y filiación fenicia (Escacena 2002) como indígena.

De hecho, aunque se conocen algunos posibles ejemplos del Bronce Final, como las de Niebla (Campos, Gómez Toscano y Pérez Macías 2006: 271-272, 336 s.), Aznalcóllar (Hunt 1995: 449) y Carmona (Amores y Rodríguez Hidalgo 1984-85: 77 fig. 2), lo cierto es que se van a generalizar a partir del siglo VII a.C. cuando el contacto con el mundo colonial fenicio es evidente, como atestiguan las murallas documentadas en Tejada la Vieja (García Sanz 1987: 93 s.), Estepa (Juárez, Cáceres y Moreno 1998: 20-21 foto inferior), Torreparedones (Moret 1996: 526-528, fig. 95, lám. XXV y XXVI:3) y Puente Tablas (*ibidem*: 512-513 fig. 92, 582, lám. XXIV), todas ellas fechadas ya en los siglos VII-VI a.C. (*cf.* Almagro-Gorbea y Torres 2007: 39 s.), todas ellas con técnicas constructivas similares,

con bastiones de planta semicircular y trapezoidal y, en ocasiones, con fosos, como en el caso de Tejada la Vieja.

Ambos elementos, arquitectura de prestigio y murallas, reflejan ya la existencia de un mundo urbano (Torres 2002: 274, 285 s.) o, al menos, protourbano (Aubet 1977-78: 106-107), aunque hay que reconocer que la organización interna de los asentamientos indígenas del sur peninsular es muy mal conocida, en general por la escasez de excavaciones en extensión, hecho éste que se justifica porque la mayoría de los centros de población importantes de este momento poseen una continuidad de ocupación que alcanza hasta nuestros días.

Así, prácticamente sólo se conocen tramos de muros rectos de los edificios de estos asentamientos, con suerte algún edificio o partes de edificio cuando la superficie excavada es algo más amplia, como ocurre por ejemplo en las excavaciones efectuadas en los números 8-10 (Garrido y Orta 1994: 177 s., fig. 104-105) y 12 de la C/ del Puerto (García Sanz 1988-89: fig. 10), en Huelva, sustituyendo progresivamente estas casas pluricelulares de muros rectos las cabañas de planta oval propias del Bronce Final y que aún perduran a lo largo del Período Orientalizante (Izquierdo 1998).

No obstante, puede deducirse que la organización interna de los asentamientos indígenas del sur de la Península Ibérica debía articularse a partir de calles y espacios públicos abiertos que delimitaban manzanas de casas, tal y como se documenta en los asentamientos fenicios contemporáneos (*vid. supra*) y en la fase turdetana, ya del siglo V a.C., documentada en el ya mencionado poblado onubense de Tejada la Vieja (Fernández Jurado 1987: fig. 29-30).

Esta organización urbana se reflejaría también en la adopción de la escritura por parte de las poblaciones locales en un momento antiguo que se puede retrotraer al menos al siglo VIII a.C., tal como demuestra un grafito hallado sin contexto en el cabezo de San Pedro en Huelva por la tipología de su soporte, lo que hace suponer para un momento más avanzado la existencia de archivos, que aún no se han documentado, ya que los documentos estarían escritos en papiro, siguiendo el uso epigráfico de los fenicios, de los cuales los indígenas adoptaron la escritura y la existencia de escuelas de escribas, tal como parece atestiguar el signario de Espanca (Almagro-Gorbea 1996: 39-40).

Lógicamente, todos estos elementos atestiguan la existencia de una sociedad de clases gobernada por una elite regia, tal como queda reflejado en el mito de Gargoris y Habis recogido por Justino (XLIV, 4), en el que este último monarca prohíbe al pueblo los trabajos serviles y divide a la población en 7 ciudades.

Este mito quizá refleja la creciente especialización artesanal y económica de las sociedades locales, atestiguada principalmente en el desarrollo de un importante sector minero-metalúrgico dedicado a la extracción

de plata, plomo y cobre, en la comercialización del estaño de las regiones atlántica de la Península Ibérica y en la adopción de policultivo mediterráneo que aumenta la cantidad de recursos susceptibles de ser extraídos de las actividades agrícola, a lo que habría que añadir un importante sector ganadero. Sin dicha especialización, es completamente imposible comprender la complejidad alcanzada por las sociedades locales del sur peninsular.

Esta elite regia emula a los modelos orientales de la época, y ello explica la existencia de palacios como el de El Carambolo (*vid. supra*) y la existencia de grandes enterramientos tumulares de carácter monumental con ricos ajuares pertenecientes a las elites regias y aristocráticas de las locales (Aubet 1984; Torres 2005: 428 s., 432 s.; Martín Ruiz 1996).

Igualmente, los principales asentamientos de la zona, como *Onuba*, *Asta Regia*, *Carmo*, *Corduba* o *Castulo*, se organizan como ciudades-estado con territorios bien delimitados políticamente, sistemas dinásticos y organización externa en anfictionías o ligas (*vid. Almagro-Gorbea y Torres 2009: 118-119, fig. 1*).

El gran éxito demográfico y de desarrollo cultural de este modelo, dio lugar a un interesante proceso de colonización interna y externa, reflejada tanto en la ocupación capilar de los territorios urbanos, como se ha propuesto para Extremadura (Almagro-Gorbea 1996: 67-68) y el valle medio del Guadalquivir (Muriillo y Morena 1992; Ferrer y de la Bandera 2005), como en la fundación de nuevos centros urbanos en el valle del Guadiana (*Conisturgis*, *Lacimurgi*, *Dipo*), e, incluso, del Tajo (*Augustobriga*).

Este proceso es muy similar al acontecido en Etruria a lo largo de la Edad del Hierro, donde el proceso colonial implicaba inicialmente únicamente a los clanes gentilicios y, posteriormente, al consolidarse la organización urbana en Italia central, de carácter estatal, dado el gran desarrollo demográfico y económico de las ciudades etruscas desde el siglo VII a.C. (Torelli 1981: 189 s.; Sassatelli 2001).

Así, una vez consolidado el urbanismo en el valle del Guadalquivir, éste se va a difundir por otras áreas del sur peninsular a través de tres vías principales (Almagro-Gorbea y Torres 2009: 119 s., fig. 1 y 6):

- La primera, por la «Vía del Atlántico», hasta Ollisipo, la actual Lisboa, con fundaciones secundarias en Santa Olaia, en la desembocadura del río Mondego, y en el área de los *Turduli Veteres* de la desembocadura del Duero.
- La segunda, por la «Vía de la Plata», con fundaciones urbanas en el valle del Guadiana (*Conisturgis*, *Lacimurgi*, *Dipo*), en el del Tajo (*Augustobriga*) y factorías aún más al norte que ayudarían a explicar el desarrollo protourbano de los *oppida* vettones desde el siglo VI a.C.
- Via Heraclea hacia el Sudeste a través del alto

Guadalquivir. Con especial incidencia en el área ibérica de la alta Andalucía que se «orientaliza», como prueban las tumbas iniciales del *heroon* del Cerrillo Blanco en Porcuna y la difusión de elementos urbanos como palacios, escritura, escultura, etc. Todos estos elementos, junto al influjo fenicio directo desde el Sudeste peninsular a través del asentamiento fenicio de La Fonteta, configurarían el mundo ibérico del Sudeste peninsular.

Desde ese momento, la organización urbana evoluciona sin solución de continuidad hasta época romana, siendo siempre el sur peninsular el principal foco urbano por densidad demográfica, complejidad social y riqueza económica de toda Hispania, un rol que va a desempeñar hasta la gran crisis económica y demográfica del siglo XVII, en que dicho papel se trasladará a otras áreas geográficas de la Península Ibérica, que verán reforzada su pujanza por una industrialización que sólo alcanza al sur peninsular en un momento histórico relativamente reciente.

## Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M.; Torres, M. (2007): Las fortificaciones tartésicas en el Suroeste de la Península Ibérica. *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo* (= *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 28), Berrocal-Rangel, L.; Morret, P. (eds.): 35-55. Madrid: Real Academia de la Historia - Casa de Velázquez.
- Almagro-Gorbea, M.; Torres, M. (2009): La colonización de la costa atlántica de Portugal: ¿fenicios o tartesios?. *Palaeohispanica* 9: 113-142.
- Amores, F. de; Rodríguez Hidalgo, J.M. (1984-85): Cogotas en Carmona y panorama general sobre este fenómeno en Andalucía occidental. *Mainake* 6-7: 73-90.
- Aubet, M<sup>a</sup>.E. (1977-78): Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico. *Pyrenae* 13-14: 81-107.
- Aubet, M<sup>a</sup>.E. (1984): La aristocracia tartésica durante el período orientalizante. *Opus* 3(2): 445-468.
- Aubet, M<sup>a</sup>.E.; Maass-Lindemann, G.; Schubart, H. (1979): Chorreras. Un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del Algarrobo. *Noticiario Arqueológico Hispano* 6: 89-138.
- Aubet, M<sup>a</sup>.E.; Serna, M<sup>a</sup>.R.; Escacena, J.L.; Ruiz Delgado, M.M<sup>a</sup>. (1983): *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979* (= *Excavaciones Arqueológicas en España* 122). Madrid.



- Belén, M.; Anglada, R.; Escacena, J.L.; Jiménez, A.; Lineros, R.; Rodríguez, I. (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*. Sevilla: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- Bendala, M. (1989): La génesis de la estructura urbana en la España antigua. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 16: 127-147.
- Campos, J.; Gómez Toscano, F.; Pérez Macías, J.A. (2006): *Ilipla - Niebla. Evolución urbana y ocupación del territorio*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Chapman, R.W. (1995): Urbanism in Copper and Bronze Age Iberia?. *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia*, Cunliffe, B. Keay, S. (eds.) (=Proceedings of the British Academy 86): 29-46. Londres: British Academy.
- Chaves, F.; de la Bandera, M<sup>a</sup>.L. (1991): Aspectos de la urbanística en Andalucía occidental en los siglos VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla): *Acti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II: 691-714. Roma: C.N.R.
- Escacena, J.L. (2002): Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis darvinista. *Spal* 11: 69-105.
- Escacena, J.L.; Izquierdo, R. (2001): Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa en un «barrio fenicio» de la Caura tartésica. *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Ruiz Mata, D.; Celestino, S. (eds.): 123-157. Madrid: CEPO — CSIC.
- Fernández Flores, A.; Rodríguez Azogue, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*. Sevilla: Almuzara.
- Fernández Jurado, J. (1987): *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica* (=Huelva Arqueológica 9). Huelva.
- Ferrer, E.; de la Bandera, M<sup>a</sup>.L. (2005): El orto de Tartessos: la colonización agraria durante el período orientalizante. *El período orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Celestino, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.): 565-574. Mérida: CSIC.
- García Sanz, C. (1987): Excavación de la muralla de Tejada. *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica* (=Huelva Arqueológica 9), Fernández Jurado, J.: 93-105. Huelva: Excma. Diputación de Huelva.
- García Sanz, C. (1988-89): El urbanismo protohistórico de Huelva. *Huelva Arqueológica* 10-11(3): 143-175.
- Garrido, J.P.; Orta, E.M<sup>a</sup>. (1994): *El hábitat antiguo de Huelva (períodos orientalizante y arcaico). La primera excavación arqueológica en la calle del Puerto* (=Excavaciones Arqueológicas en España 171). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Gener, J.M<sup>a</sup>.; Navarro, M.A.; Pajuelo, J.M.; Torres, M. (e.p.): *Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del «Teatro Cómico» de Cádiz*. *Rivista di Studi Fenici*.
- Gener, J.M<sup>a</sup>.; Navarro, M.A.; Pajuelo, J.M.; Torres, M.; Domínguez Bella, S. (2012): Las crétulas del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz). *Madridrer Mitteilungen* 54: 134-186.
- González Prats, A. (1998): La Fonteta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). *Rivista di Studi Fenici* 26(2): 191-228.
- Hunt, M.A. (1995): El foco metalúrgico de Aznalcázar, Sevilla. Técnicas analíticas aplicadas a la arqueometalurgia del suroeste de la Península Ibérica. *Tartessos 25 años después: 447-473*. Jerez de la Frontera.
- Izquierdo, R. (1998): La cabaña circular en el mundo tartésico. Consideraciones sobre su uso como indicador étnico. *Zephyrus* 51: 277-288.
- Juárez, J.M<sup>a</sup>.; Cáceres, P.; Moreno, E. (1998): Estepa tartésica. Excavaciones en el cerro de San Cristóbal. *Revista de Arqueología* 208: 16-23.
- Martín Ruiz, J.A. (1996): *Las sepulturas principescas del Período Orientalizante tartésico*. Málaga: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga.
- Marzoli, F.; López Pardo, F.; Suárez, J.; González Wagner, C.; Mielke, D.P.; León, C.; Ruiz Cabrero, L.A.; Thiemeyer, H.; Torres, M. (2010): Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar. *Menga* 1: 153-182.
- Moret, P. (1996): *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine* (=Collection de la Casa de Velázquez 56). Madrid: Casa de Velázquez.
- Morris, I. (2003): Mediterraneanization. *Mediterranean Historical Review* 18: 30-55
- Murillo, J.F.; Morena, J.A. (1992): El poblamiento rural en el arroyo de Guadatin: un modelo de ocupación del territorio durante el Bronce Final y el período orientalizante en el valle medio del Guadalquivir. *Anales de Arqueología Córdoba* 3: 37-50.
- Niemeyer, H.G. (1984): Die Phönizier und die Mittelmeerwelt im Zeitalter Homers. *Jahrbuch des römisch-germanischen Zentralmuseums Mainz* 31: 3-94.
- Niemeyer, H.G. (1985): El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función. *Aula Orientalis* 3: 109-126.
- Ruiz Mata, D.; Pérez, C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.

- Sassatelli, G. (2001): The Etruscan expansion in the Po valley. *The Etruscans*, Torelli, M. (ed.): 169-179. Londres.
- Schubart, H. (2000): Alarcón. El yacimiento fenicio y las fortificaciones en la cima de Toscanos. Fenicios y territorio. Actas del II Congreso Internacional sobre temas fenicios, González Prats, A. (ed.): 263-294. Alicante.
- Schubart, H. (2006): *Morro de Mezquitilla. El asentamiento fenicio-púnico en la desembocadura del río Algarrobo*. Málaga.
- Schubart, H.; Arteaga, O. (1990): *La colonización fenicia y púnica. Historia de España, vol. 1, Desde la Prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a. C.)*, Domínguez Ortiz, A. (dir.): 431-469. Barcelona: Planeta.
- Torelli, M. (1981): *Storia degli etruschi*. Bari.
- Torres, M. (2002): *Tartessos (=Bibliotheca Archaeologica Hispana 14)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Torres, M. (2005): Las necrópolis orientalizantes del Sudoeste de la Península Ibérica. *El período orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Celestino, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.): 423-440. Mérida: CSIC.